

Tres décadas y media de lucha contra los problemas sociales

Las drogas, la llegada de pateras, la crisis económica, los desahucios, el maltrato... Lanzarote ha sabido enfrentarse a sus demonios y adaptarse al ritmo de los nuevos tiempos para sobrevivir como sociedad



Redacción
Fotos. Suso Betancort/ Archivo

■ Cuando comenzaba la década de los ochenta, Lanzarote ya había iniciado la senda de los avances sociales. Ya existía en toda España una sanidad y una educación de muy buena calidad. El Psoe había iniciado la senda de la transformación social del país y, si había algo

negativo que destacar en aquellos años, era sin duda el fenómeno de las drogas que afectó duramente a todo el país. En Lanzarote sin ir más lejos, los drogadictos se hicieron durante muchos años dueños de diferentes zonas de la ciudad, generando una batalla social contra la drogadicción que se desempeñó principalmente desde los Servicios Sociales del Cabildo.

Sin embargo, no fue la única batalla social librada desde entonces. A comienzos del año 2000 la llegada de pateras se convirtió en un hecho crónico. El problema, en la actualidad visible para todo el país por el aumento de llegada de pateras a la península, pasaba desapercibido fuera de Canarias, pero llegó a convertirse en un terrible drama humano para la isla. Por

otra parte, la crisis económica iniciada hacia 2007 puso en marcha un incremento imparable del número de personas que pasaban a engrosar las listas del paro. Aumentó el número de lanzaroteños que perdió además su vivienda y acabó regresando a la casa familiar y, en muchas ocasiones, tenía que recurrir a los servicios sociales, a Cáritas o a otras organizaciones sociales como Calor y Café para poder comer.

Precisamente en este sentido ha jugado un papel importantísimo, Sor Ana, presidenta de la Asociación de Acogida y Prevención de Riesgos 'Calor y café', para quién la transformación de la isla de Lanzarote desde el punto de vista social ha sido ingente, sobre todo por el propio cambio de los tiempos

“ A comienzos del año 2000 la llegada de pateras se convirtió en un hecho crónico”



La asociación Mararía ha jugado un papel muy relevante en lucha insular por los derechos de la mujer.

pos y el aumento de la población insular.

Ana María Rodríguez Arango llegaba a la isla en diciembre de 1989, y lo hacía para incorporarse a la plantilla laboral del Hospital Insular como enfermera. «Al llegar me encontré con algo muy peculiar y bonito: todo el personal conocía a todos los pacientes y a sus fami-

lias», recuerda. «Era un ambiente cercano y entrañable donde destacaban la sencillez, la cercanía y la preocupación por el bienestar del otro».

Otros tiempos, sin duda. «El cambio demográfico que ha sufrido desde entonces la isla ha sido impactante en muchos aspectos, ya





ilusión Elena & Pablo

credirealidad_Viaje24h



➤ Tu oficina está dotada con máquina de credirealidad para financiar tus ilusiones:



tu ilusión



tu documentación



tu credirealidad

Pues entonces, ahora, hacer credirealidad tus ilusiones en tu oficina está en tu mano...



SIEMPRE INFORMADO
 *Financiación sujeta a los requisitos y condiciones de concesión de riesgos de (Cajamar Consumo) GCC Consumo, Establecimiento Financiero de Crédito, S.A. C/Retama, 3. 28045 Madrid. Insc. en el Reg. Merc. de Madrid. Torno 34.366; Folio 24; Sección 8; Hoja M-618180; Inscripción 1. CIF A87435590. Insc. Reg. Entidades N.º 8839. Asociados en ASNEF N.º 526. Tiempo orientativo (24 horas) para el desarrollo del proceso de abono a partir de la firma de la INE (Información Normalizada Europea sobre Crédito al Consumo) y del Contrato de Préstamo Mercantil y Línea de Crédito Cajamar Consumo. Análisis y proceso de concesión realizado a partir de la disponibilidad de todos los datos suministrados por el solicitante -que deberán ser verídicos y contrastados con la documentación correspondiente en cada caso-; y evaluada la solvencia patrimonial y de crédito del consumidor en virtud del concepto de "prácticas responsables de la relación crediticia" y normas que recogen la Ley 16/2011 de Contratos de Crédito al Consumo. La indisponibilidad de esta información (o nuevos requerimientos de información) puede hacer variar el tiempo para la concesión.

ahora... **ESTÁ EN TU MANO**





que de 45.000 censados en aquella fecha, hoy esa cifra casi se multiplica por 4 y, con ello, se ha ido perdiendo ese ambiente de familiaridad del que hablaba, ya somos más los que nos desconocemos que los que nos conocemos», asegura Sor Ana con cierta tristeza.

En cualquier caso, «creo que Lanzarote, y sus gentes, se han caracterizado siempre por ser un pueblo acogedor, humilde, sencillo, sufridor y muy solidario, a veces respondiendo a llamadas de solidaridad y, otras muchas, porque la solidaridad nace del mismo lugareño compartiendo generosamente el fruto de su duro trabajo en la tierra con el que menos tiene de manera anónima y humilde», afirma. «Y aunque éste sigue siendo el espíritu, la realidad demográfica y social influye en que esto vaya cambiando con el tiempo, ya que el no saber quién es el otro genera desconfianza y la realidad de dejar la puerta de casa abierta ha pasado a poner rejas».

Cambio de mentalidad

Para el presidente de la Asociación El Cribo, Jesús María Fernández, la transformación de la sociedad lanzaroteña en lo que se refiere a su manera de comportarse con los enfermos mentales ha sido increíble. «Ha exigido mucho trabajo y mucha paciencia, pero hemos conseguido que se pase de considerar a las personas que sufren enfermedades mentales seres raros, extraños y hasta peligrosos», señala, apuntando que eso es lo que ocurría a finales de los ochenta. «En estos 35 años hemos logrado dar pasos agigantados, pero ha sido a fuerza de mucho trabajo y de contar con grandes profesionales».

Fernández recuerda que en los años ochenta las personas que sufrían enfermedades mentales se encontraban recluidas en centros mentales o manicomios y se les consideraba personas peligrosas. «Una vez que alguien entraba en uno de estos centros, la familia tenía claro que no volvería a salir», cuenta, apuntando que era una manera de aislarles del resto de la sociedad. «La misma palabra, mani-



El incremento de los desahucios debido a la crisis ha hecho que aparezcan asociaciones que luchan por los derechos de las víctimas.

comio, daba miedo. Era realmente desesperante».

Las actuales unidades de salud mental no tienen nada que ver con aquella imagen lóbrega y desoladora. «Hoy tenemos claro que la mayoría de las personas que ahora sufren un trastorno, con un tratamiento adecuado y la terapia oportuna, se resinsertarán socialmente sin problemas», señala. «El cambio ha sido impresionante»

“**Fernández recuerda que en los años ochenta las personas que sufrían enfermedades mentales se encontraban recluidas en centros mentales o manicomios y se les consideraba personas peligrosas**”

Eso no supone que esté todo hecho. «Seguimos necesitando mucho apoyo, pero es verdad que estamos en una época muy buena, en la que se ven los resultados», señala.

Lucha por los derechos de la mujer

En los años setenta la situación de indefensión de las mujeres frente a la realidad social, muchas veces hasta llegar a extremos de marginalidad, era un hecho en toda España. En los años ochenta, las

fémimas de todo el país comienzan a tomar conciencia de sus derechos y los exigen. Se trató de un avance de enormes proporciones que en Lanzarote tomó forma con Mararí y llegó a mediados de los años noventa.

La asociación social y cultural para las mujeres Mararí nació en 1994 de la mano de un grupo de mujeres, muy implicadas en el campo social, que detecta que en Lanzarote no existía ninguna asociación, ni pública, ni privada, que ofreciera servicios específicos para las mujeres. «Cuando nos dimos cuenta de la realidad, nos conformamos en ONG con el objetivo de suplir esas carencias», señala su presidenta, Nieves Rosa Hernández. «Las mujeres de Lanzarote por aquellos tiempos tenían la misma necesidad de contar con políticas y recursos destinados a resolver sus problemas que en el contexto regional o nacional, donde ya desde la década de los ochenta se disponía de los mismos».

Mararí se puso en marcha con mucha fuerza y con un compromiso que avanzaba en dos vertientes, una «social, creando el único centro de orientación de la mujer y, otra cultural y reivindicativa, orientada para hacer valer los derechos de igualdad ante los poderes públicos y, sobre todo, ante la sociedad conejera en su conjunto», apunta Hernández.

La manera de hacerse un hueco, un lugar firme en la sociedad no era otra que «salir a la calle ante los medios de comunicación tratar de llegar al mayor número de ciudada-



La lucha contra el tráfico de estupefacientes y la llegada a la isla de pateras han sido dos problemas recurrentes en las últimas décadas.

nos posible, algo que hemos venido haciendo durante los últimos 23 años de manera ininterrumpida», señala la presidenta de Mararí. «En estos años hemos constatado en Lanzarote que la sociedad ha estado influenciada y no se han ido permeando lo suficiente las situaciones de igualdad, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo social, ni en lo científico... en ninguna de las facetas, aunque es cierto también que las leyes han ido cambiando hacia una mayor igualdad y que, poco a poco, las instituciones conejeras han creado servicios para las mujeres. En cualquier caso, siguen siendo insuficientes».

En efecto, se han producido avances en este tiempo, pero no los suficientes. Nieves Rosa lo tiene claro. «Las mujeres en Lanzarote, hoy día, después del esfuerzo y compromiso de nuestra asociación, han experimentado cambios tangibles. No en vano ahora son visibles en política, en la sociedad civil y en el mundo laboral, pero también es cierto que las mujeres siguen ocupando los primeros puestos en los lugares menos deseados de la sociedad conejera, y me refiero a la pobreza, a las listas del paro, de los salarios precario y las denuncias por violencia de género», señala. «Nos queda mucho camino por recorrer para llegar a conseguir una isla ideal, con una igualdad real. En cualquier caso, estamos agradecidas a todas esas mujeres y



A finales de los años 90 la llegada de pateras parecía un fenómeno imparable.

“La asociación social y cultural para las mujeres Mararí nació en 1994 de la mano de un grupo de mujeres, muy implicadas en el campo social”

hombres que nos han ayudado a lo largo de los años para mejorar y crear una vida mejor y más justa para todos».

La batalla de Adislan

Desde la Asociación de Personas con Discapacidad de Lanzarote, Adislan, que lleva trabajando para las personas con discapacidad intelectual y sus familias, desde el año 1969, su presidenta, Ángeles Pérez, señala que «entre el año 1981 y el 2016 se ha experimentado un cambio importante a nivel social del papel que juegan las personas con discapacidad intelectual en la vida de los demás. La discapacidad intelectual ha sufrido innumerables cambios, partiendo incluso de su conceptualización, aún hoy está inmerso en un proceso de cambio constante y transformación», explica. «Hasta 1986 se seguían utilizando términos como subnormalidad, es a partir de esta fecha cuando a través del RD 348/1986 se sustituye por minusválido o persona con minusvalía para referirnos a las

personas que presentan alguna necesidad de apoyos».

«En la actualidad se utiliza el término persona con discapacidad, pasamos de destacar la discapacidad a ver primero a la persona, queda en un segundo plano sus circunstancias.

Hace no muchos años en la isla de Lanzarote las personas con discapacidad intelectual vivían en una opresión continua no solo ellos sino sus familias, ya que únicamente predominaba en la isla para atenderlos el modelo médico, este hacia que hubiera una desventaja, segregación y una inaccesibilidad a recursos comunitarios, esto caracterizaba las vidas de las personas con discapacidad», explica. «Dicha práctica social se basaba en el hecho de la insuficiencia biológica y enfermedad, y por tanto en la discriminación social. Por eso, la tarea actual parte de la clave de asegurar que la sociedad se organice y ofrezca todos los recursos para que no haya barreras al acceso a la participación».

Muchos han sido los cambios en estas tres décadas y media. «Hemos dejado de trabajar las potencialidades de las personas con discapacidad dentro de talleres y espacios cerrados a hacerlo aprovechando los recursos de la comunidad, visualizando las capacidades de estas personas. Y de todo esto es partícipe la sociedad de





Lanzarote, que se ha adaptado con mucha naturalidad en estos cambios sociales», señala. «La isla de Lanzarote, al igual que el resto de las comunidades, ha experimentado muchísimos cambios en los servicios para las personas con discapacidad. El cambio más grande ha sido el movimiento de los centros estancos y segregados, así como el concepto únicamente médico, ya que anteriormente, la mayoría de las personas con discapacidad intelectual vivían en centros asistenciales y hospitalarios o permanecían en los domicilios familiares, en donde tenían lugar todas las actividades y las familias cuidaban a sus miembros con discapacidad intelectual sin ayuda y aislados», apunta. «Esto se deja atrás para comenzar hace varias décadas con la presencia y participación, así como la implementación de modelos de servicios integradores, movimiento promovido en un inicio por el empuje de las familias que empezaron a organizarse y crear entidades para hacer cumplir los derechos de las personas con discapacidad».

En la actualidad más reciente es «cuando se está creando el camino con un movimiento de entidades profesionalizadas que junto con las familias y personas con discapacidad están realizando un cambio hacia la concepción de apoyos personales para el respeto de la ciudadanía plena, caballo de batalla de la sociedad actual», señala la presidenta de Adislan. «Donde el deficiente mental pasa a ser persona con discapacidad intelectual, que tiene derecho, como el resto de los miembros de la comunidad a la que pertenece, a vivir dignamente, en igualdad de condiciones, de derechos y deberes; a no ser discriminado por su deficiencia, a ser tratado con respeto y con justicia; a ser feliz, a participar en las tareas útiles de la sociedad y a proyectar el destino de su vida, según sus propias capacidades». «En esta época se hace necesaria la utilización de un mayor número de recursos dirigidos a mejorar la calidad de vida de estas personas, y especialmente, la necesidad de disponer de estructuras adecuadas para cada



En los años 89 la droga fue la gran lacra social del país, también en Lanzarote.

“ Las mujeres siguen ocupando los primeros puestos en los lugares menos deseados de la sociedad conejera”

etapa de la vida. En definitiva, todo un camino lleno de interrogantes que se hace necesario aclarar para desarrollar nuevas estrategias dirigidas a proporcionar mejoras en el bienestar de estos ciudadanos», y añade. «Estamos en el camino de establecer en la isla de Lanzarote nuevas formas de apoyo, abriendo espacios para la individualidad y personalización como derecho, pero todavía con muchas carencias, por ello Adislan pone todo su esfuerzo y énfasis en cómo debe cambiarse el contexto próximo para respetar los derechos como ciudadanos de las personas con discapacidad intelectual». En la actualidad se utiliza el término persona con discapacidad, pasamos de destacar la discapacidad a ver primero a la persona, queda en un segundo plano sus circunstancias.

Hace no muchos años en la isla de Lanzarote las personas con discapacidad intelectual vivían en una opresión continua no solo ellos sino sus familias, ya que únicamente predominaba en la isla para atenderlos el modelo médico, este hacia que hubiera una desventaja, segregación y una inaccesibilidad a recursos comunitarios, esto caracterizaba las vidas de las personas con discapacidad. Dicha práctica social se basaba en el hecho de la

insuficiencia biológica y enfermedad, y por tanto en la discriminación social. Por eso, la tarea actual parte de la clave de asegurar que la sociedad se organice y ofrezca todos los recursos para que no haya barreras al acceso a la participación.

Esto se deja atrás para comenzar hace varias décadas, no hace muchos años, con la presencia y participación, así como la implementación de modelos de servicios integradores, movimiento promovido en un inicio por el empuje de las familias que empezaron a organizarse y crear entidades para hacer cumplir los derechos de las personas con discapacidad, en un primer momento con una atención basada todavía en el modelo biomédico y psicológico.

Es en la actualidad más reciente es cuando se está creando el camino con un movimiento de entidades profesionalizadas que junto con las familias y personas con discapacidad están realizando un cambio hacia la concepción de apoyos personales para el respeto de la ciudadanía plena, caballo de batalla de la sociedad actual. Donde el deficiente mental pasa a ser persona con discapacidad intelectual, que tiene derecho, como el resto de los miembros de la comunidad a la que pertenece, a vivir dignamente, en igualdad de condiciones, de derechos y deberes; a no ser discriminado por su deficiencia, a ser tratado con respeto y con justicia; a ser feliz, a participar en las tareas útiles de la sociedad y a proyectar el destino de su vida, según sus propias capacidades.

Muchos han sido los colectivos que han trabajado para que la isla mejore desde sus diferentes campos de actuación y la realidad es que Lanzarote ha experimentado un notable impulso hacia delante, contrarrestado en ocasiones por el incremento poblacional y las propias circunstancias económicas del país. Lancelot ha estado siempre ahí, reflejando la transformación social experimentada año tras año, y seguirá estándolo en los años venideros. Queda mucho por hacer pero, a lo largo de estos 35 años, la isla ha logrado situarse en el camino correcto para seguir avanzando.